

LA PLENITUD DE CRISTO, TODA LA HUMANIDAD Y LA CREACIÓN EN UNA UNIÓN DE AMOR

Al llegar la plenitud de los tiempos, Jesús nació en la comunidad de Israel; su vida expresa el amor incondicional y desbordante de Dios hasta la muerte en la cruz. “Cuando se rompió la vasija de su cuerpo, Cristo fue derramado sobre el cosmos. Se convirtió en su humanidad en lo que siempre había sido en su dignidad, el centro más profundo de la creación”.¹⁸ Este fue el comienzo de la nueva creación.¹⁹ El proceso de la encarnación aún no está terminado, la plenitud de Cristo es toda la humanidad y la creación enlazados en una unión de amor, Cristo es la meta de un universo que evoluciona y de la vida humana en evolución.²⁰

La donación de Jesús culminó en la Resurrección, la promesa de Dios se cumplió e involucró a toda la persona encarnada, al Cristo Resucitado. Es una promesa también para el conjunto del universo.²¹ La Resurrección fue un suceso transformador que cambió la realidad para siempre; que implica la creación entera, anunciando “la glorificación y la divinización de la totalidad de la realidad”.²² Amor y sufrimiento se entrelazan y se renuncia a la existencia aislada en pos de una mayor unión. La realidad es cruciforme. Caminamos hacia una plenitud.

Santa María Eugenia eligió para su nueva y frágil congregación el misterio de la Encarnación. En la Encarnación podemos ver el propósito de amor de Dios desde el principio, el deleite en sus criaturas mantenido en su ser más profundo y la existencia por Él, y poco a poco vuelta a la unidad con Él para compartir en la vida transfigurada por el Espíritu. Y en última instancia, en la vida y el amor de la Trinidad, una trinidad de personas, ser en relación, comunión y unión en la diversidad, esa capacidad de relación que resume la conexión de todo lo que existe en el universo.

Hay un propósito en este largo viaje en el que “Todo procede de Jesucristo, todo pertenece a Jesucristo y todo debe ser para Jesucristo”.²³ A pesar del dualismo predominante de su tiempo, María Eugenia fue capaz de decir: “la tierra es el lugar para la gloria de Dios”.

En la Regla de Vida decimos sobre la Eucaristía: “Enraizadas en las realidades terrenas las ofrecemos al Padre para que por medio de su Hijo Encarnado toda la creación pueda ser consagrada y transfigurada, cumpliendo su verdadera vocación”.²⁴

Sí importa. La idea neoliberal de ser humano tiende a dibujar un ser que no es nada más que codicia y egoísmo. El viaje de la evolución puede parecer sin sentido y sin un propósito más allá del crecimiento económico tan sujeto a los límites de nuestro único planeta; nos vemos a nosotros mismos “dominando la naturaleza”, que está de alguna manera fuera de nosotros. Nos apegamos a nuestras tecnologías hasta llegar a la inteligencia artificial, inteligencia separada de la emoción y la información sensorial. Por nuestras industrias extractivas y nuestro capitalismo salvaje estamos destruyendo nuestro planeta y llevándonos por delante a miríadas de especies.

Caminamos hacia la divinización de todo el cosmos.²⁵ “El Cristo resucitado es la fuerza interior del universo en evolución que nos impulsa hacia adelante en una mayor unidad en el amor a pesar de las fuerzas de la división... la esperanza de una nueva creación está dentro de nosotros”.²⁶ El cambio en nuestra comprensión de la Encarnación nos puede ayudar a renovar una visión de la paz mundial, la compasión para todos y la conciencia ambiental, trabajando para que tengan una importancia que perdure. Citando a Elizabeth A. Johnson: “una humanidad floreciente en un planeta próspero, rico en especies en un universo en evolución todo lleno de la gloria de Dios; tal es la visión que nos debe guiar en este momento crítico de sufrimiento de la tierra...”. Es una larga historia de amor, pero “el amor es su sentido”.²⁷